

Francisco Pedro PLA COLOMER y Santiago VICENTE LLAVATA: *La materia troyana en la Edad Media hispánica. Historia textual y codificación fraseológica*, Madrid-Frankfurt and Main, Iberoamericana-Vervuert, 2020, 278 páginas.

Con alguna frecuencia es posible observar en los estudios de obras literarias del pasado, en el sentido más amplio posible del adjetivo «literarias», una especie de enfrentamiento, un a modo de *diglosia*, entre los enfoques más puramente *lingüísticos* o *literarios*, como si el estudioso tuviera que inclinarse necesariamente hacia el dominio de estudio de la lengua (historia de la lengua en este caso) o al de los estudios literarios propiamente dichos. A pesar de la larga tradición de la Filología española, en las pasadas décadas, y sin desdeñar los avances de las últimas corrientes en la investigación del campo que nos ocupa, tras el estructuralismo y postestructuralismo el mismo concepto de *filología* ha sufrido cierto descrédito. En el *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* celebrado en Zaragoza (7-11 de septiembre de 2015) pudimos asistir a una interesantísima mesa redonda, moderada por María Antonia Martín Zorraquino, que, con ocasión del centenario de la *Revista de Filología Española*, tuvo como motivo central el tema que hemos señalado más arriba. En dicha mesa redonda, Pilar García Mouton, María Teresa Echenique Elizondo y Alberto Montaner Frutos ofrecieron una excelente síntesis de los problemas que plantea el acercamiento filológico a los textos escritos del pasado, a la vez que defendían la validez de los planteamientos de Ramón Menéndez Pidal, Rafael Lapesa y tantos nombres bien conocidos de todos, que han hecho posible el desarrollo de esta disciplina a lo largo del siglo XX y en los comienzos del XXI. Alberto Montaner Frutos, a modo de resumen, concluía así lo que puede ser opinión compartida por los citados intervinientes: «Parece que lo que mejor caracteriza el modo filológico de acercamiento a los textos es esa peculiar articulación de lo lingüístico y de lo histórico-literario en el esfuerzo por presentar [...] y por explicar las obras literarias o, en general, la producción escrita de una cultura o un periodo determinado» (Arnal Purroy, M.^a Luisa *et al.*, *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2016, vol. I, p. 315).

Pues bien, el libro que reseñamos aquí es una buena muestra de cómo en el acercamiento a, en este caso, textos literarios, los estudios de historia de la lengua y los de literatura pueden, y deben en cierto modo, si se nos permite la expresión, ir perfectamente de la mano, incluso con incursiones necesarias y sugerentes en otros campos de la investigación histórica general, como señalaremos un poco más adelante. Ya desde el comienzo dejan claros los presupuestos metodológicos que guiarán todo el trabajo: «Resulta un hecho constatable en el campo de la Filología la separación epistemológica entre la investigación literaria y la lingüística en nuestros días, con las consecuencias derivadas de esta práctica, que deviene en enfoques metodológicos limitados y en una visión simplificada de numerosos problemas filológicos, que requieren, precisamente de ese enfoque integral [...]. Este libro aspira a superar esa división estéril entre estos dos grandes ámbitos del saber con una contribución científica en la que la historia textual y la codificación fraseológica se entrelazan en ese doble objetivo común» (pp. 15-16). Y más

adelante, a la hora de plantear la historia textual de las versiones peninsulares de materia troyana en la Edad Media hispánica, declaran como supuesto necesario romper las barreras de lo que denominan «compartimentos cerrados pertenecientes a disciplinas filológicas de carácter interdisciplinar de raigambre humanista [...]». La descripción de un texto manuscrito o impreso conservado debe ir complementada por los datos que arrojen los estudios de historia de la lengua, literatura o los de carácter sociocultural, a fin de entender con mayor adecuación el proceso de composición y el de transmisión de estos» (p. 33).

Queremos señalar igualmente cómo los autores destacan otro presupuesto que, aunque bastante evidente, se olvida con alguna frecuencia: «La edición de los textos que sirven de base a la elaboración de estudios sobre historia de la lengua, al igual que sobre historia de la literatura, tiene que ser forzosamente fiable; nos referimos con ello a la necesidad de que la edición refleje las grafías originales y sus variantes de forma fidedigna para poder llegar a solventar los problemas relativos a los rimantes y a su patrón rítmico, en el caso de los textos poéticos, así como a la adecuación de las variantes en convivencia en función de la época de composición textual, para los del ámbito prosístico. [...] es imprescindible trabajar con una edición paleográfica que acerque gráficamente al investigador de una forma correcta a los manuscritos» (p. 22). Si bien en las últimas décadas la edición de textos medievales se ha incrementado de manera sustancial, tanto cuantitativa como cualitativamente, todavía estamos lejos de poder afirmar que disponemos de ediciones totalmente fiables de todas las obras citadas, especialmente en lo que se refiere a criterios comunes de edición. Y más en concreto todavía falta mucho para unificar, en la medida de lo posible, esas ediciones paleográficas que comentan los autores como fuentes necesarias para estudiar los textos con seguridad y que reflejen bien las grafías y la pronunciación medieval, en la medida de lo posible. En la Bibliografía final puede verse el «Corpus de referencia» manejado por los autores (pp. 259-260), sin duda una elección irreprochable. Estos demuestran haber utilizado también para alguna de las obras estudiadas el ya amplísimo «corpus» digitalizado por la Biblioteca Nacional de España (*Biblioteca Digital Hispánica*), esfuerzo que, junto con otras instituciones (especialmente destacable entre otras muchas PARES, *Portal de Archivos Españoles*), suponen una aportación extraordinaria para el conocimiento y estudio de nuestro pasado.

Queremos destacar que, junto con un estilo académico innegable, los autores utilizan una prosa fácilmente comprensible para cualquier lector medianamente familiarizado con los temas tratados. La profundidad y el rigor no están reñidos con el esfuerzo por presentar la materia en una prosa fluida y clara con una voluntad didáctica: el uso de abundantes cuadros sinópticos y resúmenes a lo largo del trabajo son detalles muy de agradecer para cualquier lector.

Los autores, ambos jóvenes discípulos de María Teresa Echenique Elizondo, cuentan con una dilatada experiencia. Francisco Pedro Pla Colomer (Universidad de Jaén) ha centrado su actividad investigadora en la evolución del componente fónico de la lengua castellana a partir del análisis de la métrica y la rima de los textos poéticos, así como en el estudio histórico-contrastivo de las combinaciones fraseológicas y paremiológicas desde una perspectiva fraseométrica en textos de

ámbito hispánico. Santiago Vicente Llavata (Universidad de Valencia) dedica su atención científica al estudio de la lengua española en su historia contrastiva, centrado especialmente en la fraseología histórica, dentro del amplio campo de la literatura medieval hispánica, con una especial incidencia en la obra de Juan Fernández de Heredia, Enrique de Villena e Íñigo López de Mendoza (marqués de Santillana). Las abundantes contribuciones de los autores al tema pueden verse en las páginas 11-13 y en la Bibliografía final.

La elección de la materia troyana como base para el estudio de la fraseología peninsular resulta evidentemente apropiada: se trata de, en palabras de los autores, un «emblema cultural del Occidente europeo, uno de los universos textuales de mayor longevidad e influencia en la configuración simbólica de la civilización occidental, así como de sus manifestaciones artísticas» (p. 243). El tema, desde Homero, llega hasta la actualidad en un imaginario presente en numerosas manifestaciones artísticas de diversa índole: todos podemos recordar fácilmente títulos de películas o de series de televisión recientes cuyo eje temático central es la famosa batalla de Troya. La prueba más evidente de esta presencia es la institucionalización de locuciones del tipo *¡Arde Troya!*, *armarse la de Troya*, *tirios y troyanos*, y otras similares que se pueden rastrear en el fondo lexicográfico de la mayor parte de las lenguas europeas, testimonio evidente de un pasado que, partiendo de la *Iliada* y la *Odisea* imprime una cultura común de varios milenios y que llega viva hasta la actualidad. «La guerra más célebre de la historia antigua en el código cultural del Occidente europeo» (p. 243).

Parten los autores de este libro del reconocimiento de la importante contribución que supuso la obra de Mario Schiff, *La bibliothèque du Marquis de Santillane*, publicada originalmente en 1905 en París y reimpressa en Ámsterdam en 1970. En el capítulo XLVI de la obra de Mario Schiff, que lleva por título «Histoire de Troie», puede verse un inventario exhaustivo de versiones peninsulares en materia troyana, imprescindible punto de partida para quien desee acercarse al tema que nos ocupa.

La obra plantea un doble objetivo: en primer lugar establecer un mapa preliminar de las líneas de filiación textual, tanto en un sentido vertical como horizontal, entre los testimonios peninsulares de materia troyana a través del estudio contrastivo de la fraseología, y en segundo lugar ofrecer una explicación diacrónica acerca del proceso de institucionalización de algunas de las combinaciones locucionales registradas a través de la historia textual de esta tradición narrativa. Se pretende trazar las diferentes líneas de filiación entre los testimonios de la materia troyana e interpretar de forma completa y segura el caudal fraseológico a partir de la historia textual de cada una de las versiones peninsulares.

El libro se estructura en torno a cuatro apartados: «Preámbulo y Presentación», «Historia textual de las versiones peninsulares de materia troyana en la Edad Media hispánica», «La codificación fraseológica en las versiones peninsulares de materia troyana en la Edad Media hispánica» y, finalmente, unas «Conclusiones generales». Termina el volumen con una completa Bibliografía, que, sin duda, es una guía excelente para el lector que quiera profundizar en cualquiera de los temas señalados.

Uno de los problemas fundamentales que tiene que afrontar una investigación de este tipo es concretar con claridad los criterios para conformar el corpus. Tres criterios son los elegidos por los autores:

1. Amplitud hispánica: integrar al conjunto de las lenguas peninsulares en una investigación global sobre la lingüística histórica iberorromance. En este sentido el corpus elegido está formado por textos castellanos, gallego-portugueses, catalanes y aragoneses, por lo que están representadas las realidades lingüísticas de la Edad Media hispánica portadoras de una tradición literaria en la recepción de la materia troyana, si bien, como es esperable, el peso de la lengua castellana es mayor desde un punto de vista cuantitativo.

2. Búsqueda de una coherencia interna en la historia textual de esta tradición narrativa. Por ello se centran en textos derivados del *Roman de Troie* (c. 1155-1165) de Benoît de Saint-Maure y de la *Historia destructionis Troiae* (c. 1287) de Guido delle Colonne, bien de forma directa mediante su traducción/vulgarización, o bien indirecta, mediante su refundición o adaptación. Los autores aclaran con precisión (pp. 20-21) los criterios por los que se excluyen otras manifestaciones textuales de la historia cultural peninsular en lo que se refiere al legado de la materia troyana en el contexto de la Edad Media.

3. Eje cronológico: que la distancia entre la fecha de composición de la obra y su fecha de copia no sea tan dilatada como para desdibujar la materialidad lingüística original, pues se parte de la base de que en esas fuentes copiadas siglos después se pueden haber deslizado usos lingüísticos de la época en cuestión.

En las páginas 25-31 se presenta un muy útil «Estado de la cuestión», con un marcado carácter didáctico que permite al lector no especialista en la materia situarse muy bien ante los temas que se desarrollarán a continuación. Destacan los autores la impronta de la tradición clásica en las literaturas románicas, y más específicamente en las literaturas hispánicas. Igualmente se hacen unos comentarios atinados sobre el campo de estudio de la traducción, «una parcela fundamental en el marco de los objetivos generales de esta obra» (p. 25). Dedicar también varias páginas a enmarcar lo referente a la fraseología, «disciplina tan versátil y poliédrica [...], ha experimentado un enorme impulso en los últimos tiempos» (p. 27), aunque como reconocen un poco más adelante «a pesar de estos avances indiscutibles, muy poco se conoce todavía acerca de su proceso general de institucionalización» (pp. 27-28).

En el capítulo II se realiza una descripción detallada de los testimonios conservados sobre la materia troyana, acompañada de sus rasgos lingüísticos más sobresalientes para enmarcar cada uno de ellos en su contexto filológico más adecuado. Comienzan por las versiones derivadas del *Roman de Troie*, con un detenido estudio de los aspectos relacionados con la métrica. A continuación, con la misma profundidad se analizan las versiones derivadas de la ya citada *Historia destructionis Troiae*; entre estos se incluye la *Crónica troyana*, versión aragonesa promovida por Juan Fernández de Heredia desde su retiro en Aviñón al frente de su *scriptorium*. También se citan los materiales referidos a la materia troyana contenidos en la *Grant Crónica de Espanya*. Resultan muy atinados los comentarios

sobre la disposición en una misma fuente manuscrita (ms. 10801 de la Biblioteca Nacional de Madrid) de la *Crónica troyana* y de los *Discursos de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, ya que existe comunidad de intereses entre ambas obras, así como la «curiosidad congénita de Heredia por los temas griegos» (p. 58).

Muy acertados nos parecen los dos cuadros sinópticos que cierran este capítulo II: en cuatro columnas se presentan, en primer lugar, cada uno de los títulos de los testimonios escritos estudiados en el capítulo; a continuación se especifica el autor, promotor o impresor en su caso, así como el traductor o refundidor; le sigue en tercer lugar la indicación de las fuentes directas e indirectas; y por último los testimonios manuscritos o impresos, con indicación de la referencia y lugar de conservación del texto, señalando asimismo si se trata de texto completo o de un fragmento.

El capítulo III, el más extenso de todo el libro, está dedicado al estudio contrastivo de la codificación fraseológica en las versiones peninsulares de materia troyana en la Edad Media hispánica. Se pretende poder esbozar un mapa preliminar de las líneas de filiación genética en la historia textual de esta tradición narrativa (p. 73). En este apartado se introducen algunas perspectivas novedosas, como señalábamos a comienzo de esta reseña, que resultan muy interesantes y sugerentes. En palabras de los autores, «El estudio de la expresión de las emociones en las diferentes tradiciones literarias de ámbito hispánico y románico constituye una de las perspectivas más renovadoras en el campo del estudio del medievalismo ibérico» (p. 74). Y en este sentido, se pretende identificar, catalogar y caracterizar los estados afectivos y emocionales, vehiculados a través del léxico y de la fraseología en la lírica europea medieval. Los autores reconocen varias líneas recientes de investigación en marcha desde esta misma perspectiva, y sin duda este estudio marca una importante contribución al tema.

Este tercer capítulo aborda el análisis contrastivo de un conjunto limitado de combinaciones fraseológicas vinculadas desde el punto de vista temático tanto al AMOR como a la MILITIA. En la tarea de selección de los pasajes referidos a estos dos bloques temáticos se han elegido catorce pasajes: siete referidos al AMOR, y siete referidos a la MILITIA, y se han armonizado dos criterios principales: en primer lugar, disponer de un número suficiente de unidades lingüísticas caracterizadas por su vinculación, desde una perspectiva diacrónica, a la fraseología; y en segundo lugar se ha intentado cubrir la trama argumental de la historia troyana en su núcleo temático fundamental, desde la expedición de Jasón y Hércules al reino de Oecides hasta la destrucción definitiva de Troya. La selección de pasajes referidos al AMOR se ha centrado en las parejas de enamorados que desfilan por la historia, y en el caso de los pasajes referidos a la MILITIA se ha intentado seleccionar los hechos más significativos en el conflicto entre aqueos y troyanos, de modo que en su mayor parte los pasajes refieren discursos de guerra, batallas y saqueos. En la página 76 se resumen de manera abreviada los pasajes seleccionados para ambos núcleos temáticos, y a continuación se desarrolla el extenso estudio. Los autores presentan de manera muy adecuada en dos o tres columnas, según el número de fuentes utilizadas, los textos usados como fuente, de manera que se puede contrastar con facilidad lo expresado en cada uno, para poder ver las similitudes y diferencias entre ellos.

Tras finalizar el análisis de cada uno de los dos núcleos temáticos se presenta un muy útil cuadro resumen onomasiológico de las combinaciones locucionales de tema amoroso (p. 140) y otro similar para las combinaciones locucionales de tema bélico (p. 223). Realizan los autores un exhaustivo rastreo y análisis de combinaciones locucionales de tema amoroso en torno a tópicos tan presentes en la literatura y cultura peninsulares desde la Edad Media hasta la actualidad como «Amor como muerte», «Entrega desmesurada / amor como fuego», «Amor como cárcel», «Amor como enfermedad», «Amor como batalla» y «Amor como locura». Igualmente en torno a combinaciones locucionales de tema bélico: «Unidad», «Duelo», «Planto», «Arenga» y «Batalla». El resumen onomasiológico se presenta en dos columnas paralelas: una para las versiones peninsulares del *Roman de Troie* y otra para las versiones peninsulares derivadas de la *Historia destructionis Troiae*. Es muy de agradecer esta síntesis tan bien presentada, por el interés que ofrece al lector a modo de resumen.

En el apartado de «Conclusiones generales» se exponen las esperables consideraciones finales en torno a dos apartados: uno referente a «Aspectos de historia textual» y otro a «Cuestiones de codificación fraseológica». Pero los autores añaden un interesante y sugerente tercer apartado dedicado a la «Proyección científica de esta investigación», en el que sugieren tres líneas básicas: la primera orientada a profundizar en el estudio contrastivo de la fraseología en el marco de la historia textual de esta tradición narrativa; una segunda línea orientada a adentrarse en el análisis de la fraseología en el marco de recepción culta (citan, entre otros, autores como Enrique de Villena, Íñigo López de Mendoza o Juan de Mena); y una tercera línea orientada al análisis estilístico de las reescrituras de la materia troyana más allá de la Edad Media.

Es evidente que «materia» hay en abundancia para profundizar en estos aspectos tan importantes en nuestra historia literaria, lingüística y cultural, y que tanto Francisco Pedro Pla Colomer como Santiago Vicente Llavata son maestros seguros para guiar los posibles trabajos que esperamos ver pronto.

Me permito copiar, a modo de resumen, el penúltimo párrafo del libro: «esta obra ha pretendido ofrecer un mapa preliminar de las líneas de filiación entre las diferentes versiones peninsulares que se concitan en torno a la historia textual de esta tradición narrativa de raíces profundas. Como se ha intentado demostrar a lo largo de esta investigación, aunar el ámbito de la literatura —con la atención prestada tanto a las líneas de transmisión textual como a las cuestiones referidas a las técnicas de traducción medieval— con el ámbito de la lingüística histórica —materializado en un estudio contrastivo de la fraseología (y de su codificación)— permite ofrecer una visión ajustada y completa de la realidad histórica y cultural en que viven los textos en un periodo crucial en el desarrollo de las literaturas románicas como es la Edad Media hispánica» (p. 258).

Francisco Sangorrín Guallar